

Pedro Vidal Siller Vázquez

(Tuxtla Gutiérrez, 1951 – Ciudad Juárez, 2021)

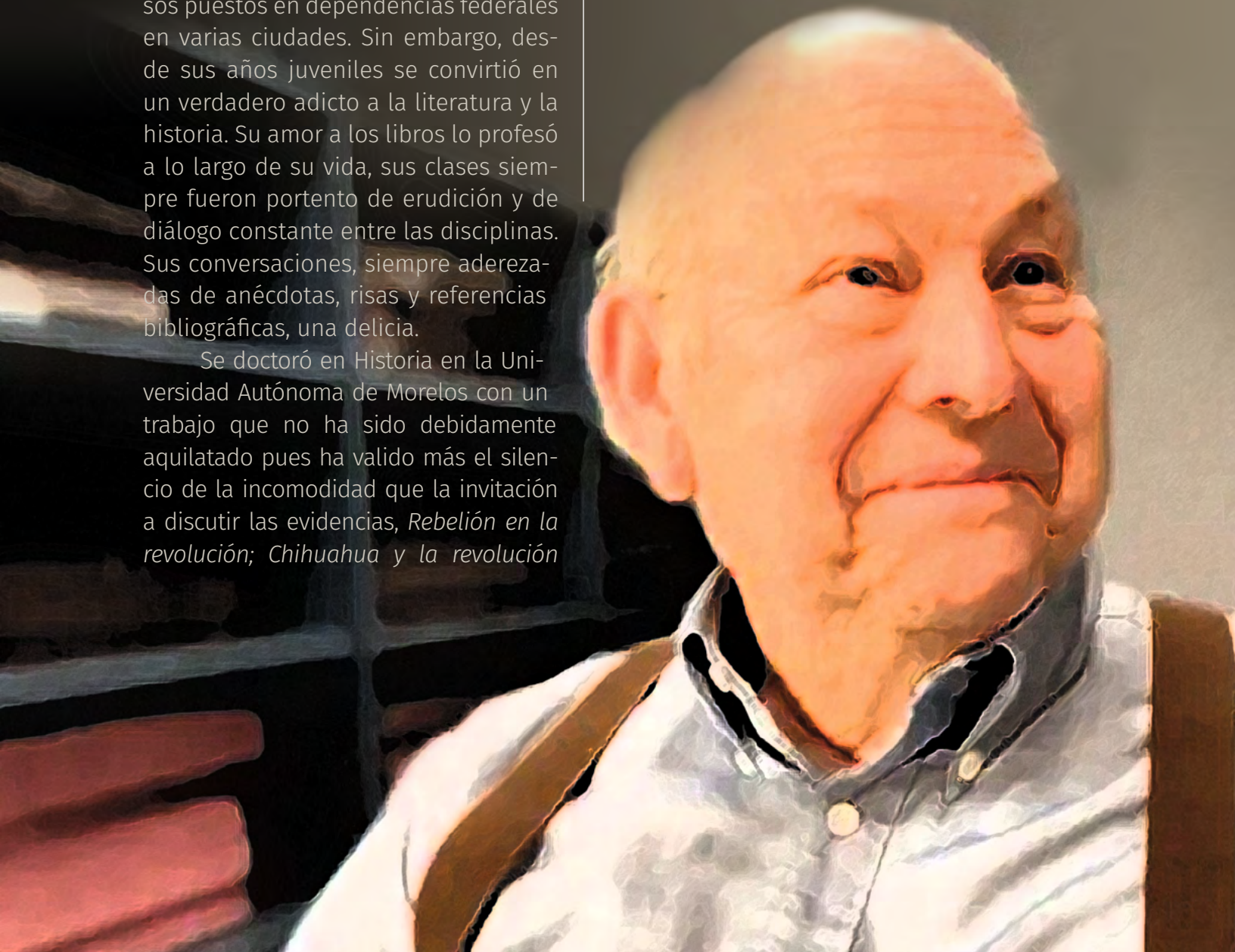
Empedernido lector, acucioso investigador, sensible escritor, dedicado maestro y generoso promotor de la cultura, Pedro Siller, cofundador y miembro del comité editorial de estos *Cuadernos Fronterizos*, dejó de existir el pasado domingo 26 de septiembre de 2021.

Su formación inicial en Economía (UNAM y París) lo llevó a ocupar diversos puestos en dependencias federales en varias ciudades. Sin embargo, desde sus años juveniles se convirtió en un verdadero adicto a la literatura y la historia. Su amor a los libros lo profesó a lo largo de su vida, sus clases siempre fueron portento de erudición y de diálogo constante entre las disciplinas. Sus conversaciones, siempre aderezadas de anécdotas, risas y referencias bibliográficas, una delicia.

Se doctoró en Historia en la Universidad Autónoma de Morelos con un trabajo que no ha sido debidamente aquilatado pues ha valido más el silencio de la incomodidad que la invitación a discutir las evidencias, *Rebelión en la revolución; Chihuahua y la revolución*

mexicana (1910-1915), UACJ, 2016. Su novela *Materia de sombras* (Cuadro por cuadro, 2010) dio cuenta de las certezas y debilidades de los grupos hegemónicos mexicanos a principios del siglo XX.

*Hasta siempre,
querido Pedro Siller.*





**EDI
TO
RIAL**

Colección de novedades

Ricardo León García



amos de plantarnos como si fuésemos el centro de todas las cosas a fin de otear al horizonte y a los cuatro vientos.

Cuando el mundo se creía en la recta final de la pandemia por el sarscov-2, los epidemiólogos nos dijeron que el virus ya no era el mismo, es evidente ello por todos los puntos que abarca la rosa de los vientos. Las variantes en las que devino *el virus* retomaron el camino iniciado por las cepas iniciales y con renovado brío han provocado millones de víctimas más por todas las latitudes del planeta. Si bien las compañías farmacéuticas desarrollaron en tiempo extraordinario una serie de biológicos con los que

aparentemente se reducen las consecuencias de la covid-19, la distribución de estos productos en el mundo ha adolecido de inequidades, insuficiencia y costos inalcanzables para muchas sociedades. Además, no sobran las guerras comerciales al respecto, reflejadas en el reconocimiento o negativa para otorgarlo, por la efectividad de la vacuna producida por tal o cual laboratorio. Queda la duda, ¿se califica realmente la eficiencia del biológico o bien, se obstaculiza o permite su uso de acuerdo con el lugar de procedencia? Los entes certificantes no siempre son muy claros al respecto.

Por otra parte, el discurso de la Organización Mundial de la Salud ha sido muy claro aun cuando no se le tome en cuenta. La convivencia con el sarscov-2, como con otros virus, implica que la humanidad debe modificar sus comportamientos cotidianos a fin

**EDI
TO
RIAL**

de evitar mayores consecuencias. Al momento de aparecer este número 52 de *Cuadernos Fronterizos* el conteo de las víctimas mortales por la pandemia roza los cinco millones de personas en todo el mundo, pero han sido más de 40 millones los afectados, cuya mayoría, a pesar de sobrevivir a la enfermedad, tendrá que vivir con secuelas permanentes en alguna parte de su organismo.

Para evitar mayores problemas en el mundo, independientemente de la fecha en que logren completar su esquema de vacunación contra la covid-19, más de 7 mil millones de personas en el planeta deberán modificar sus estilos de vida para reducir las posibilidades de contagio del coronavirus, como de otras infecciones virales y los consecuentes problemas ya declarados de manera paralela, como el cambio climático, el agotamiento y contaminación de las fuentes de agua potable y la desaparición de especies animales y vegetales. ¿Los seres humanos estaremos dispuestos a construir nuevas normalidades, a vivir de acuerdo con las realidades que se han venido modificando para detener la gravedad de los cambios? No podremos esperar por la respuesta, el compromiso debe ser de quienes ocupamos un lugar en la Tierra. Un compromiso que, más que declararlo, tendrá que ser asumido desde ya.

De manera simultánea soplan los vientos del norte. El mundo recién ha sido testigo del final de la ocupación de las fuerzas de la OTAN en Afganis-

tán. A casi veinte años de la invasión en venganza por los hechos ocurridos en Nueva York, Virginia y Pennsylvania el 11 de septiembre de 2001, las fuerzas intrusas encabezadas por el Comando Norte de los EUA abandonaron el territorio afgano por decisión última de Joe Biden, siguiendo un decreto emitido desde tiempos de la presidencia de Barack Obama. La respuesta de Washington en voz de George W. Bush involucró a casi 50 naciones que enviaron personal armado y de apoyo administrativo como parte de un operativo militar denominado *International Security Assistance Force*. Al día siguiente de los atentados, ante el pleno del Congreso de los Estados Unidos, Bush declaró una guerra contra el terror, el terrorismo y todo aquello que “asustara o amenazara a los estadounidenses”, así de firme, así de ambiguo... y de impositivo. Se reafirmó la hegemonía unilateral, como la definiría Eric Hobsbawm, y en nombre de la libertad y la democracia se emprendieron ocupaciones militares ‘multilaterales’ en Afganistán, y posteriormente en Irak. Hasta hace unos días, el saldo de esta ocupación comprendía alrededor de 200,000 muertos, más de la mitad civiles afganos de ambos sexos y todas las edades. ¿Cuánto costó? Un cálculo conservador habla de casi un billón de dólares (un millón de millones). La salida de los ejércitos de la ISAF, a cuya cabeza siempre estuvo el de los Estados Unidos, fue tan desastrosa como la de Saigón en 1975, tanto para los militares en plena huida como para los



diferentes grupos nativos que durante dos décadas colaboraron con los invasores. La crisis de refugiados detonada por la salida de la ISAF da cuenta del desastre, más aún por la suerte que habrán de correr quienes no tuvieron la oportunidad de abandonar territorio afgano. La recomposición del régimen Talibán al frente del Estado afgano es otro síntoma del fracaso, sobre todo cuando ahora deberá enfrentar el avance de los yihadistas del Estado Islámico, sus enemigos desde hace más de un lustro.

En el ámbito nacional se ha dado un paso enorme en el reconocimiento de los derechos de las mujeres mexicanas, las del centro, del sur, del norte, oriente y poniente. El pasado 7 de septiembre de 2021 la Suprema Corte de Justicia de la Nación declaró inconstitucional la criminalización absoluta, declarándose “a favor de garantizar el derecho de las mujeres y personas gestantes a decidir, sin enfrentar consecuencias penales”. Esta determinación unánime de los trece magistrados obliga a jueces federales y locales a considerar inconstitucionales las nor-

mas que criminalicen el aborto, de manera absoluta. Al mismo tiempo, la SCJN determinó la invalidez de una pena menor “para el delito de violación entre cónyuges, concubinos(as) y parejas civiles, que la pena para la violación en general, por ser discriminatoria”. Parece terminar así un periodo de agravio legal para la ciudadanía en al menos dos aspectos.

En el medio local, por primera vez en su historia Chihuahua es gobernado por una mujer, desde el 8 de septiembre pasado. María Eugenia Campos Galván rindió protesta ante el Congreso local como gobernadora constitucional del Estado de Chihuahua para el periodo 2021-2027. En tiempo de tantas complicaciones es su turno para enfrentar una serie de problemas de diversos orígenes y que obligan a quienes encabezan la administración estatal a esforzarse en beneficio de quienes habitamos esta entidad. Estaremos pendientes de los resultados, en tanto cada cual hace su parte ante esta serie de vicisitudes que arrastramos de un tiempo para acá. 